

## *"Protopolítica popular" y aprendizaje de la democracia en el mundo rural de la Europa mediterránea en el siglo XIX. Nota sobre el coloquio de Roma (20-22 de febrero de 1997)*

*Jean-François Chanet*

Organizado conjuntamente por la Escuela Francesa de Roma, la Escuela Normal Superior de París y las Universidades de Girona y de Tuscia-Viterbo, el coloquio celebrado en Roma del 20 al 22 de febrero de 1997 sobre la politización del mundo rural en la Europa mediterránea del siglo XIX tuvo por primera virtud la de ser verdaderamente internacional. En realidad, una doble virtud. Los organizadores no olvidaron ni el campo portugués, evocado por José Tengarrinha, ni el de Grecia, lo que permitió a Christos Hadziiosif presentar un documentado estudio, aún sin acabar, sobre los comportamientos políticos en las zonas productoras de la uva de Corinto hacia finales del siglo. Por otra parte, especialistas extranjeros, venidos a veces desde muy lejos, como Peter McPhee o Caroline Ford, compartieron nuestras curiosidades y contribuyeron a aclarar nuestras preguntas.

Así, en la sesión dedicada a los marcos económicos y sociales de la penetración de las ideas nuevas se trató un problema común -los vínculos entre emigración y politización- desde tres puntos de vista distintos: el de Bruno Ramírez a partir del caso del sur italiano, el de Matteo Sanfilippo, concentrado en el debate historiográfico, y el de François Weil, inspirado en el ejemplo francés. Fue una buena ilustración, además, de los adelantos técnicos de la investigación. Hoy en día la revolución de las comunicaciones permite con mayor facilidad que antes que un mismo investigador pueda estudiar tanto la adaptación de los emigrantes a la tierra de acogida como la influencia de las emigraciones y los retornos sobre la politización en las zonas de salida.

---

*JEAN-FRANÇOIS CHANET es Profesor de Historia Contemporánea en la Université Charles de Gaulle - Lille III. Dirección para correspondencia: Pont de Bois, B.P. 149. F-Villeneuve d'Ascq. Cedex. Francia.*

Tras la exposición introductoria -un modelo en su género- del director de la *Ecole Française de Rome*, André Vauchez, la primera media jornada se dedicó al balance historiográfico. De inmediato aparecieron las líneas maestras del coloquio, así como los puntos de discrepancia. Los cuatro primeros interventores coincidieron en subrayar la necesidad de atenerse a la cronología. Sin duda cabría determinar, para cada uno de los países, o incluso para cada región rural -lo que devolvería a los investigadores a la problemática clásica de André Siegfried, uno de los nombres más frecuentemente citados a lo largo del coloquio-, el "punto de partida" en relación con el cual resulta legítimo utilizar el término *politización* para designar lo que Maurice Agulhon llamó, en *La République au village*, "el descenso de la política hacia las masas". Para los historiadores italianos y españoles presentes en el coloquio, aún más que para los franceses, dicho *terminus a quo* no puede ser sólo la fecha de la instauración del sufragio universal masculino (de 1882 a 1912 en Italia, 1890 su reinstauración en España). Por eso los procesos de aculturación política importan por lo menos tanto como las rupturas fundadoras, las grandes etapas institucionales o las crisis revolucionarias.

El juego de influencias recíprocas entre la moderna política nacional y la cultura popular anterior, en el sentido más amplio, es decir, más complejo, obliga a volver a lo que Maurice Agulhon -de acuerdo con la diferencia establecida por Ernest Labrousse entre lo económico, lo social y lo mental- llamaba "problemas del tercer piso". Suzanne Berger se dedicó a demostrar desde 1970 que los campesinos, en el marco específico de los conflictos agrarios, podían levantarse *contra* la política liberal y nacional, cuyas reglas definían las élites. Por eso, como destacaba Renato Zangheri, "*oggi il problema, per molti studiosi, è piuttosto scoprire l'identità del sociale e i modi del passaggio dal sociale al politico, le 'vie della politicizzazione'*". Para Ramón Villares, citando a T. Carnero, la apuesta consiste en entender "*una etapa de la historia española como de 'política sin democracia'*", en un país gobernado por un Estado débil y, pese a todo, intervencionista. Alain Corbin se interrogó sobre la validez del modelo unidireccional, desde arriba hacia abajo, que a su parecer perjudicaría, más que otra cosa, a una comprensión amplia de las formas de politización, al concentrar el interés en las debates de ámbito nacional y en las representaciones habituales que de las masas rurales por parte de las élites urbanas, en detrimento de una perspectiva más etnológica, o antropológica, de los comportamientos espontáneos, de la "emotividad" popular y de sus puntos de cristalización. Una propuesta de este tipo se vió reforzada, en general, por las comunicaciones de Ricardo Robledo, sobre la concepción de la propiedad en la España del ochocientos, de Jesús Millán, sobre la herencia política de la ruptura liberal con el antiguo régimen en España, o de Peter McPhee sobre el radicalismo rural en la Cataluña francesa hacia mediados de siglo.

Hay que constatar, con todo, que no se eludió siempre el riesgo de conferir a las discusiones un carácter demasiado franco-francés. En cambio -como observaba irónicamente Agulhon en su conclusión del coloquio-, el temor de entronizar el modelo provenzal pronto quedó desmentido, al esforzarse cada cual en destacar la articulación original entre "sinergia nacional" y "dinámica local" a escala de su

región o departamento, ya se tratase de las provincias septentrionales estudiadas por Jean-Pierre Jessenne, de la Vendée de Jean-Clément Martin o del Doubs de Jean-Luc Mayaud.

Estos "juegos de escalas", por citar el título de Jacques Revel, y la diversidad de vías y medios de la "nacionalización de las masas", por aludir al de Georges-Louis Mossé, ocupan un lugar central en la reflexión de Gilles Pécout, quien aportó al debate su erudición de historiador de Italia al par que su conocimiento de la historiografía francesa en lo tocante a la politización del campo. En la misma sesión, dedicada al papel del Estado-nación en la aculturación política, Stefano Privato presentó un excelente estudio sobre la onomástica política en dos municipios, Guastalla (provincia de Reggio Emilia) y Russi (Romaña) entre 1860 y 1920. El estudio realizado por Louis Pérouas en el Lemosín comienza a mostrar que la elección del nombre podía ser un indicio de politización. Stefano Privato lo confirma, al poner de relieve la difusión de una nueva religiosidad laica o, según la fórmula de Alphonse Dupront, la importancia de la "transferencia de la sacralidad" en favor tanto de los héroes o heroínas de ópera como de los padres fundadores del socialismo.

Por otra parte, los historiadores de lo religioso habían de contribuir de manera indispensable al afán general por distinguir *lo* político de *la* política y por aclarar mejor la dialéctica entre opinión política nueva y mentalidad o creencia tradicional. Era imprescindible su presencia, por tanto, para tratar adecuadamente el problema de los medios y las estructuras de la socialización política o, como se hizo en la última sesión, de las divergencias políticas en el mundo rural. Así pues, se puede dar por acabada la época en que uno se conformaba con tachar rápidamente de arcaísmo u obscurantismo contrarrevolucionario la religiosidad de los campesinos o la influencia del clero sobre ellos.

En su magistral ponencia, Philippe Boutry, valiéndose del concepto de "opinión religiosa" que utilizó Necker para denominar la expresión de un sentimiento y una moral predominantemente religiosos, subrayó que la laicización del derecho propugnada por la Revolución, el cambio rápido de los marcos jurídicos y de las condiciones de la práctica religiosa no sólo engendraron un decisivo sentimiento de persecución en el juego de la memoria católica del siglo XIX. Originaron también un proceso de "contaminación de las creencias a partir de la opinión", que puede registrarse a partir de las formas de actuar del clero y de los fieles. El análisis de este proceso, observa Boutry, explica la ayuda decisiva que "los católicos según el sufragio universal" -en palabras de Littré- aportaron a la consolidación de la República y, también, el retraso en el acceso al sufragio por parte de las mujeres, víctimas de lo que Ferry, según la fórmula de Stuart Mill, llamaba su "sujeción" a la tutela clerical. Por su parte, Caroline Ford recordó que en regiones periféricas de Francia, como Baja Bretaña o Flandes -zonas católicas con un fuerte particularismo lingüístico-, el bajo clero desempeñó un papel clave en el aprendizaje de la democracia moderna y, a la vez, en la "construcción de la identidad cultural a través de la politización".

Quizás una de las aportaciones más notables de este coloquio haya consistido en el interés que se apunta a partir de ahora por la aparición de lo que Maurice Agulhon llama "políticas de conservadurismo consciente". Es decir, la capacidad de las corrientes y movimientos antiliberales de apropiarse de los instrumentos de la política moderna y de valerse de ellos con eficacia para consolidar sus baluartes populares. En este sentido, resulta convincente la argumentación de Jordi Canal, a partir del caso del carlismo en España, que se benefició de hecho de una amplia adhesión campesina. La cultura política carlista, aunque nutrida de violencia, se manifiesta como de las vías largo tiempo ignoradas de la politización del mundo rural español en el siglo XIX.

Roger Dupuy, autor de la última contribución, propuso llamar "proto-política popular" a lo que también se podría designar como subcultura política o cultura política de antiguo régimen. En su opinión, este concepto permitiría entender mejor, entre otras cosas, la crisis francesa de la primavera y el verano de 1789. El término no sólo tiene la ventaja de dejar a la palabra *politización* su sentido de aprendizaje de la política moderna por parte de las masas. También ayuda a estudiar, dentro de ese proceso de politización -que conviene entender como algo que no se reduce, a diferencia de la propuesta de Eugen Weber, a la "nacionalización" de los campesinos-, la dialéctica, evocada por Catherine Brice -responsable tan eficaz como discreta del buen desarrollo de estas jornadas- entre el arraigo de una práctica política regular y la radicalización conflictiva, cuya posibilidad nunca se descartó en el siglo XIX. Ello, por tanto, puede agregarse en el lado de los avances que permitieron que el coloquio romano cumpliera su doble cometido de balance historiográfico y de renovación de los temas que vale la pena investigar.